COMEDIA FAMOSA,

EL ABRAHAN CASTELLANO.

Y BLASON DE LOS GVZMANES.

DE DON IVAN CLAVDIO DE LA HOZ.

34.117

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El Rey Don Sancho.
El Infante Don Juan.
Don Alvaro de Lara.
Don Pedro de Guzman.
Don Alonso Perez de Guzman.
Doña Maria Coronel, su muger.
Doña Leonor Coronel.
Flora, criada.
Zebollon, gracioso.
Zelin, Moro.
Soldados.
Tenaza.
Acõpañamiẽto.

(IORNADA PRIMERA.)

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. INfante Don Iuan, señor,
què te llega à suspender?
què causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? tu retirado
de todos? quando solias
ser (de tu padre en los dias)
del Reyno tan adorado?
Pues què causa, di, tuviste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estàr yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de placeres,
nunca conociò al dolor:
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dizes lo primero,
què dia haze? es inhumano,
responde, señor, el frio.
Què hora es, buelves à dezir,

las seis, buelvome a dormir,
que vestirse es desvario,
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Salas, y Trinchante,
con vna polla en vn plato,
las dos pechugas la quitas.
Entra luego vn pastelon,
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas:
Vn pellizco, por vn lado,
la dàs, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuidado.
Vante vistiendo de espacio,
mandas Musicos llamar,
y te empiezan à cantar
vn tonito de Palacio.
Acabaste de vestir,
llega el Maestro de Dançar,
dàs licion, y al acabar
entra el Maestro de esgrimir,
dizes que yà estàs cansado.
Vàs à la Capilla à Missa,
dizentela muy de prissa,
y aun gruñes que se ha tardado;
Llega la hora de comer,
comes, y echaste à dormir;
levantaste, quieres ir
à vèr cavallos correr,
si es que à caza no te inclinas.
La tarde en esto has passado,
vàs à Palacio cansado,
meriendaste dos gallinas.
De noche las tablas Reales
juegas por divertimiento;
cenas dentro de vn momento,
y à tu quarto despues sales.
Acuestaste, y yà rendido
te buelves del otro lado,
sin que tengas mas cuidado,
que el que nadie te haga ruido.
Pues, di, esta vida, señor,
puede dar tristeza alguna?
Tiene poder la fortuna
aqui con ningun rigor?
Pues de què nace el tener
tristeza con tal estado?
Estè triste el desdichado,
que no tiene que comer;
estè triste el majadero,
que presta sobre fiado,
y estè mas triste el menguado
que le buelve su dinero.
No tu à quien, por justa ley,
el Reyno su cuello humilla,
por Infante de Castilla,
y por hermano del Rey.
Pues de què? *Inf.* Cansado estàs;
y en tu discurso ignorante:
ay del que vn desden constante
le tiene muerto! *Zeb.* San Blas,
con esso sales aora,
con desdenes, y favores?
Inf. Muero, Zebollon, de amores.
Zeb. Y quien es la mi señora?
Inf. No lo has menester saber.
Zeb. Porquè recata tu pecho
su nombre?
Inf. Porque sospecho,
que la llegara à ofender
con el aire à tu decoro,
que es tan fina mi atencion;
que aunque sabe el corazon
que adoro, no à quien adoro.
Mira tu, pues, si tan sospecho,
que dentro de mi te agravio,
què bien le harè al labio
lo que recato del pecho.
Zeb. De esto solo triste estàs?
Inf. Pues, di, no es causa bastante
ser, para estàr triste, amante?

Zeb. En otro si fuera, mas
en ti, que es el conseguir
aun antes del desear,
por muger tienes pesar?
Inf. O què necio discurrir!
no adoro, Zebollon, yo
muger de tan baxa esfera.
Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
quien, di, solo porque amò
tanto à vn pesar se sugeta,
que dèl se muestre rendido?
Inf. No solo essa causa ha sido,
otra es la que mas me inquieta.
Zeb. Y podrè saberla? *Inf.* Si.
Zeb Y seràs muy largo? *Inf.* No.
Zeb. Esso te pido, y sino
no prosigas. *Inf.* Digo. *Zeb.* Di.
Inf. Despues que el tercer Fernando,
cuya christiandad, y zelo
de la Fè, le diò el renombre
de Catolico, de bueno,
y aun de santo, que aunq̃ aqueste
no està confirmado, es cierto,
que la siempre heroyca fama
de sus virtudes pudieron
darsele en la comun voz;
y aun espero que algun tiempo,
para mas gloria de España,
la Iglesia ha de hazer lo mesmo.
Despues que el tercer Fernando
(otra vez à dezir buelvo)
coronado de laureles,
laureado de trofeos,
con vn aliento rindiò
de España tantos alientos,
pues con su vida, aspiravan
à alcançar los justos premios;
el valor para la guerra,
para la paz el consejo,
feliz tiempo, edad felize,
y mas que feliz Reyno,
que gozò Rey que supiesse
premiar valor, y consejo.
Despues, enfin, que pagò
à la muerte el comun feudo,
que igualando executiva
al Arado con el Cetro,
no respeta la Diadema
del mas poderoso Imperio,
el Dezimo Alfonso su hijo,
y mi padre heredò el Reyno,
debido à su sangre, como
à su prudencia, y esfuerço;
pues dedicado al estudio
de las ciencias, sin que en esto
estorvasse el de las armas,
en quatro lustros y medio
de su edad, llegò à alcançar
de sabio el renombre, puesto,
que de los veinte y dos años,
de esta ciencia, que en el Cielo
puesta la mira, le sirven
sus Estrellas, y Luzeros,
de caracteres de oro,
y de renglones de fuego.
Tanto à penetrar llegò,
que sacò à luz en Toledo
las Astronomicas Tablas,
à quien de su nombre ha hecho
intitular Alfonsinas.
Este, pues, raro portento
de ciencia (otra vez repito)
de Fernando heredò el Reyno,
que si huviera conservado,
fuera su renombre eterno.
Pues de Don Sancho su hijo,
y mi hermano, que heredero
era del Cetro, que oy
posseè, aunque à mi despecho
se hallo vn tiempo perseguido,
cuyas rebueltas hizieron,
que Castilla dividida

en vandos fuesse el objecto
donde atendian las iras
de Propios, y de Estrangeros:
O ciencia de que aprovechas
con prevenir los sucessos,
si quando el peligro muestras,
nos escondes el remedio;
y pues de estarle temblando
tan solo sirve el saberlo,
ò el riesgo no digas, ò
di como se estorva el riesgo!
Helo dicho, porque Alfonso
vino à alcançar todos estos
males antes que llegaran
de sus estudios efecto:
Y aunque tuvo la noticia,
no hallò de evitarlos medio,
que rara vez aprovecha
à lo que decreta el Cielo.
Quietose esta dissension;
pero no quedò por esso
de Alfonso el animo libre,
del enojo, y sentimiento
con Don Sancho, pues llegando
la hora de su fin, dispuesto
dexò, que su Reyno passe
à su nieto, y de su nieto,
por falta, al Delfin de Francia,
(rencor raro!) enojo ciego,
que le siguiò hasta el sepulcro,
y durò mas que el aliento!
Mas despues mas advertido,
à mi el opulento Reyno
de Sevilla manda, y
dexa à mi hermano Don Diego
el de Murcia, muriò, pues,
y mi hermano (de ira tiemblo!)
tirano (pese à mi enojo!)
sin temor empuña el Cetro
de Castilla, y no (ay de mi!)
parò aqui su atrevimiento,
sino que me vsurpa aleve
à Sevilla, no atendiendo
à lo que mi padre ordena;
sino que inhumano, y fiero,
à mi en Palacio me tiene,
ni bien libre, ni bien presoa
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio al aliento,
que materias de vengança,
no deben salir del pecho,
que es prorrumpir en palabras,
faltar para obrar aliento.
Baste el que diga que soy
Principe ofendido; en esto
publico callando, quanto
pudiera obrar no diziendo.
Verà el mundo en mis enojos,
de vn tirano el fin sangriento;
verà vna traycion infame
castigada deste azero,
y verame à mi enojado,
con quien lo demàs es menos.

Zeb. Aora que estàs con razon,
triste, señor, te confiesso,
que cosa es que tu hermano
te tenga vsurpado el Reyno?
tal picardia, por Dios,
no se hiziera con vn negro. *Vase.*

Inf. Dexame, Zebollon, solo:
Aora si que libre puedo
soltar la rienda al discurso
en mi propio sentimiento.
Si yo vn impossible adoro,
si yo à vna muger quiero,
que aunque impossible, y muger,
contrarios parezcan, puedo
assegurar, que son vnos.
En Doña Leonor, Cielos,
el nombre dixe! mas què
importa à mi sentimiento;
que quando me vè morir

llegue à saber por quien muero.
Doña Leonor Coronel,
de mi amor feliz objecto
es, y de Doña Maria
Coronel, hermoso dueño
de Don Alonso Guzman,
es prima; pues como ofendo
con tal vil passion lo ilustre
de sus blasones excellos?
Mas ay, que no està en mi mano
el apartarme del yerro,
porque apartarme, y morir,
juzgo que fueran aun tiempo.
Pues si aliento, solo es
lo que en mi esperança aliento;
pero ella aqui divertida
llega, de mirarla tiemblo!
què cobarde eres amor
en viendote en el empeño!
mas eres niño, què mucho
que el temor robe tu afecto?
su prima viene con ella;
pero al fin hablarla intento.
Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.
Flo. El Infante està aqui. *d. Leo.* Vamos
por otra pieza, que siento
encontrarle. *d. Mar.* Està cansado
con tantos locos estremos.
Inf. Que huiga por averme visto!
señora. *d. Leon.* Què dezis?
Inf. Cielos,
què harè? si, yo.
d. Leon. Què mandais?
Inf. Yo, señora, à hablar no acierto.
d. Le. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.
d. Leo. Què quereis?
Inf. Tan solo quiero,
que sepais que vuestros ojos
me tienen, señora, muerto.
d. Leo. Hablais conmigo?
Inf. Con quien,
señora, dezirlo puedo;
sino con quien me ha abrasado
con tan dulce fuego el pecho:
Vos sois la beldad que adoro.
d. Leon. Dudava, que essos afectos
eran à mi encaminados,
y aun en la duda me quedo:
sabeis quien soy? *Inf.* Sè, que sois
por quiẽ vivo, y por quiẽ muero.
d. Leo. No es esso lo que os pregũto.
Inf. Pues yo de vos solo sè esto.
d. Mar. Pues si vos no sabeis mas,
yo aqui, por mi prima, quiero
responder, porque me toca
el defender este duelo.
Sabeis, que es Leonor mi prima,
sabeis (mal mi enojo templo!)
que yo soy Doña Maria
Coronel, y que à mis deudos
el Rey debe la Corona,
y la paz aquestos Reynos?
Sabeis tambien, que es mi esposo
gloria de mi pensamiento,
Don Alonso de Guzman,
tan noble, que es el primero
en la Corte con su sangre,
y en la guerra con su esfuerço,
como testifican tantas
vitorias, tantos trofeos,
adquiridos por si, y
por sus generosos abuelos,
cuyo valor es temido
del Enemigo Agareno,
tanto, que solo el oir
dezir Guzman, les dà miedo?
Y sabeis, que si supiera,
no digo vuestros intentos,
sino la mas leve accion
contra su honor, fuera cierto,
que hiziera en vos, ya lo dixe,

no

no os admire, porque siendo
vassallo, se atreverà,
pues en casos como estos,
lo propio que vais baxando,
para igualar, và èl subiendo.
Si bien, con poca distancia,
el que os compitiera pienso,
pues su sangre, y la del Rey
tan de vna linea salieron,
que solo estuvo en lo recta
el tener, ò no este Reyno?
No exageracion parezca,
pues en Castilla primero
que tuviesse Reyes, señores
huvo de quien procedieron.
Pues si todo esto sabeis,
como ossado, desatento
al sagrado de su honor,
ossan vuestros devaneos
cometer tan grande ofensa?
Bolved en vos, deteneos
vos mismo en vuestras acciones,
reprimid dentro del pecho
la llama, que solo aspira
à hazer del honor incendio,
antes que (ved que os lo aviso)
entre à apagarla allà dentro,
ò lo sordo de vn puñal,
ò lo altivo de vn veneno.
Inf. Tarde llega vuestro aviso,
baste, que el hermoso dueño
de mi coraçon Leonor,
no se ofenda de mi intento.
d. Leo. Si os parece, que porque
he callado, siento menos,
os engañais, que lo mismo
que os dixo mi prima, buelvo
à deziros yo tambien,
porque si fiè a tu acento
mis palabras, fue temor
de que la ira de mi pecho
no dexarà proseguir,
ò por salir todo aun tiempo,
rebentase, ò embargase
à los labios el aliento:
y assi la mesma respuesta
os doy, señor, advirtiendo,
que lo que alli fue amenaza,
quizà aqui serà escarmiento. *Vase.*
Inf. Aguarda, Leonor, detente.
d. Mar. V. Alteza, desatento,
no ha de passar. *Inf.* Apartad.
d. Mar. Advertid, señor.
Sale Don Alonso.
d. Al. Què es esto?
Flor. El passo en que nunca falta
hermano, marido, o viejo.
Inf. De yelo soy. *d. al.* Pues, señor:
Doña Maria, què es esto?
d. Mar. Preguntaselo al Infante, *Vase.*
que èl sabe mejor su intento.
Flor. Quales se miran los dos,
lindo caldo se ha rebuelto. *Vase.*
d. Al. Pues V. Alteza, señor.
Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)
d. Al. De què suerte? *Inf.* Basta yà.
d. Al. No basta, que viue el Cielo,
que he de saber lo que ha sido.
Inf. Callad, que estais desatento,
dexad, que siga el liman
que arrastra mis pensamientos,
en cuya amorosa hoguera,
dichoso Fenix me quemo. *Vase.*
d. Al. Què mas claro ha de dezir,
que es mi esposa de su afecto
el dueño? con la accion misma,
que los encontrè, lo pruebo.
Què has dicho, señor, q̃ has dicho?
aguarda, y pues ya me has muerto
con la lengua, para què
rehusas con el azero?
Mira, que es cruel piedad

de-

dexarle à vn hombre el aliento,
quando para sentir mas
solo le sirve el tenerlo.
Matame en el cuerpo, ingrato,
pues en el honor me has muerto,
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,
sino es que acaso lo dexas,
ò por permission del Cielo;
para que su agravio vengue,
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallaje;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si viue Dios,
que de todo el mundo el Reyno,
que no serà cosa nueva,
quando se llegue à este estremo,
vèr vn vassallo desleal
à vista de vn traydor dueño.
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta? *Sale el Rey.*
Rey. Don Alonso,
què es esto? vos descompuesto?
que ha sido. *d. al.* Nada, señor.
Rey. No apurarle es sabio acuerdo,
quã lo èl pretẽde encubrirlo: *Ap.*
mirad, que he de escrivir luego
al de Aragon. *d. Al.* El Francès
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y a mi
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de suerte,
que en vano defender puedo
la plaça del coraçon,
pues (pero què digo, Cielos!)
Rey Bolved en vos, Don Alonso.
d. Al. Oy, señor, vino vn Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago avia muerto.
Rey. Don Rodrigo de Mendoça?
su muerte en el alma siento.
d. Al. Con razon podeis sentirla,
que era muy buen Cavallero.
Rey. Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no ay en todo mi Reyno,
quien la merezca mejor.
d. Al. Vuestros pies, gran señor, beso,
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haziendo;
y pues fiais à mi valor
essa plaça, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,
vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuesse
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero,
al corbo azerado alfange
antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
d. al. Soy Guzman, señor, que basta,
y bastarà, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe
con la sangre de algun cuello.
Sale Tenaza.
Ten. Vn Embaxador del Moro,
tan grande como vn podenco,
de vn cavallo se ha apeado,
y espera, señor, atento
tu licencia. *Rey.* Dezid, que entre.
Sale Zelin.
Zel. Tus plantas, gran señor, beso.
Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos assientos.
Ten. Vive Dios, que he de hazer dàr
de costillas à este perro.

Al irse à sentar Zelin, retira Tenaza el asiento, y cae.

Rey. Què es esso? *Zel.* No ha sido nada
Ten. A su espinazo con esso,
que el señor Embaxador
diò en tierra con el salero.
Zel. Abenjacob Almançor,
de Tanger, y de Marruecos,
Fez, y otras varias Provincias,
gran señor, y Rey supremo,
à ti muy noble Don Sancho,
Rey del Castellano Reyno,
y de quanto con cristales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nuestro, que Alà
à vuestro poder ha buelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
salud, y por mi te avisa,
(que por mi sangre merezco
ser su segunda persona)
que los tratados conciertos
paz, que ajusto tu padre
con el suyo, y señor nuestro,
que al lado del gran Profeta,
descansa sobre luzeros,
con èl, sin que alteres nada,
quiere que ajustes de nuevo,
pues sabes lo que interessa
Castilla, señor, en esto.
Rey. Basta, buelve Moro, y dile
à tu Rey como no aceto
su proposicion, que si
tratò mi padre conciertos
con èl, que yo no los guardo,
porque si entonces al Reyno
de Castilla le convino,
aora no conviene hazerlo.
Fel. Pues yo en su nombre, q̃ traygo
poder suyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publico a sangre, y fuego.
Pues antes que esse planeta,
alma luciente del Cielo,
bañe en cristalinas ondas
tanto candido reflexo,
como en campos de zafir,
ardiente và descubriendo,
veràs los tuyos florídos
de sus Soldados cubiertos,
que con las galas, y plumas,
los azeros deslumbrando
de tanto variomatiz
formen selvas en el viento,
de los turbantes, las tocas,
y de las lanças, los yerros.
Y supuesto que Tarifa
fue tu vltimo trofeo,
el primer blanco infeliz
ha de ser à tanto esfuerço,
pues sus murallas. *d. Al.* Detente,
y advierte, Moro sobervio,
que hablas aora conmigo.
Ze. Como? *d. Al.* Como yo el govierno
tengo de essa Plaça, y pues
con la lengua, y el azero,
el defenderla me toca,
dandome licencia à ello
el Rey mi señor, con quien
yà no hablas, escucha atento.
Buelve Moro, y di à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo Don Alonso Perez
de Guzman, vn Cavallero,
de mi Rey menor vassallo,
que de esto solo me precio,
mas que de tantos blasones
como ha adquirido mi esfuerço,
soy Alcayde de Tarifa,
esse edificio sobervio,
contra cuya fortaleza
dirigestu sus intentos,

con

que supuesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que à ti, esposa, tambien
te participe la pena.
d.Mar. Antes por essa razon
te pido que me dès cuenta
de lo que fue, que supuesto
que fue pesar, y tristeza;
y tocandote à ti, el que
tambien me toque à mi es fuerça;
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
se minorarà la pena.
d.Al. Con essa misma razon
bien arguìrte pudiera;
pero afin, porque no quedes
de mi silencio con quexa,
atiende, que he de dezirte
el dolor que me atormenta.
d.Mar. Prosigue.
d.Al. Atentos me estad.
d.Mar. Ya el alma atiende suspensa.
d.Al. Apenas del rubio coche,
en que esse Quarto Planeta,
incessablemente corre
por cristalinas esferas,
desvncidos los Cavallos,
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas,
blando lecho de cristal,
para dormir su belleza,
quando yo tambien rendidos
los sentidos à alhagueña
Deidad, que esparciò en mis ojos,
beleño, ò adormideras,
de mil cuidados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al descanso
de esta deleytosa selva,
adonde Flora fabrica
alcatifas de mosquetas.
En esse jardin florido,
que siempre à la Primavera
debiò su adorno, sin que
rigores de Enero sienta.
Al pie de vna hermosa fuente,
que corria lisongera,
por guarnecer con aljofar
la esmeralda que alli cerca,
en vnos mirtos se via,
à quien bañava risueña,
à su pie, pues (ay de mi,
que aqui mis ansias empiezan!)
dormido me quedè, quando
me representa la idea
lo propio que me passava.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantasmas de vn sueño
de tal suerte representan!)
Soñava, pues, que me hallava
de Tarifa en la defensa,
à quien cercada tenian
las Milicias Agarenas,
de quien Don Iuan el Infante
se valiò para esta guerra;
y que (ay de mi!) por traicion,
(aqui valor, resistencia
contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar sus penas,
que en la garganta se añudan,
y en el pecho se atraviessan)
por traicion (ay de mi!) digo,
soñè que à la dulce prenda,
que nuestro amor produciò,
en señal de su firmeza,
à mi hijo querido (ha Cielos!)
me robò mano sangrienta,
como quien sabia bien,
que adquiria en èl mas presa,
para cautarme dolor,

que si la vida perdiera.
Considera tu la angustia,
la tristeza considera,
que mi coraçon tendria;
baste, para encarecerla,
el confessar que la tuve,
que sino ay nada que pueda
assustar mi gran valor,
y lo consiguiò esta pena;
grande fue, sin duda, mas
aun otra mayor me queda.
Preso, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Bandera
tremolan, al muro salgo,
el Infante, y Zelin llegan,
que trayendo alli à mi hijo,
me dizen desta manera:
Este, Don Alonso, es
(suspended el rigor penas!)
tu hijo, que su dominio
nos adquiriò vna cautela.
Rinde la Plaça que amparas,
y le darè en recompensa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que deseas;
pero sino, luego al punto,
deste azero à las sangrientas
iras, su inocente cuello,
como la espiga, que llega
rustica mano, serà
cortado, con mas fiereza.
Advierteme en este lance,
confuso entre tantas penas,
si le dexo, injusto padre,
y desleal, si le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tirano en mi sangre mesmas,
y si le libro, à mi Rey,
mi fè la palabra quiebra.
Indeciso, pues, estava,
sin saber, en tanta pena,
si siendo yo traidor viva,
ò si siendo leal muera,
quando venciendo al amor,
la lealtad, en mal compuestas
vozes, que pronunciò el labio,
porque el pecho no las sienta.
Le dixe, en vano, tirano,
vencer mi lealtad intentas;
no digo yo aquesse hijo,
pero otros mil que tuviera,
los diera à la muerte, antes
que desista de la empressa.
Y si te faltaren armas,
para que executar puedas
tu intencion, toma essa espada
dixe, y echè de la almena,
quando el aleve (ay de mi!)
con mas crueldad que vna fiera,
al tierno infante tomò,
y con rabiosa violencia
segò su cuello (ay de mi!)
que aqui se turba la lengua,
aqui el pecho desfalleze,
aqui la voz titubea,
aqui mi valor acaba,
y mi sentimiento empieza.
Viste tal vez en vn Prado,
en quien prodiga Amaltea,
su cornucopia vertiò,
enriqueciendo la Selva
con los adornos, que Abril
le viste la Primavera?
Vn Clavel, que aun del boton
no bien la clausura abierta,
bizarro obstenta su gala,
à vista de vna Azuçena,
à cuya intacta blancura,
à cuya pura belleza,
dos horas antes del dia
madruga, porque le vea
à quien vna aleve mano,

con

con rigurosa violencia,
marchitando sus verdores,
ajando tanta belleza
por cogerle, inadvertido
le deshoja con fiereza
sobre la verde esmeralda
de la mas vezina yerva,
que como de esmalte sirve
al rubi de su fineza?
Assi del feroz Ministro,
à las iras mas severas,
deshojò el clavel mas puro,
regando, en partes diversas,
con la lluvia de corales
la esmeralda que le cerca,
quedando ya inanimado,
como la blanca azuçena,
dividido el terso cuello,
que por mil partes franquea
el tesoro de rubies,
que ya esparce por la tierra.
A este assombro, à aqueste horror,
à aquesta triste tragedia,
negò el Sol su luz al mundo,
sucediò à su luz la densa
obscuridad de la noche,
que en señal de su tristeza,
y por mas luto, no quiso
bordar su manto de estrellas.
Marchitaronse las flores,
y secaronse las yervas,
todo sentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol se esconde,
huyen tristes las Estrellas,
obscura la noche sale,
secanse flores, y yervas,
y solo yo (ay de mi!) quedo
con vida, no te parezca
que es piedad, sino rigor,
pues solo el quedar con ella
aumentando mi dolor,
es causa de mayor pena:
Felize yo, si tambien
alli entre sueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega,
quando en el mismo rigor
descansar el pecho espera,
y es piadoso con mi vida,
quando ella mas me atormenta.
Infelize, pues, mil vezes,
del triste que experimenta
adversidades del hado,
que entonces su suerte llega
de la desdicha al estremo,
quando haze que se convierta
el descanso en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felize en golfo,
la serenidad en tormenta,
la vida en muerte infeliz,
toda la alegria en quexas,
en veneno la triaca,
y los placeres en penas.

d. Mar. No assi, esposo, vna ilusion,
vna sombra, vna quimera
te assuste, ni sobresalte,
aqui està la dulce prenda
de nuestro amor, y seguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te aflige.

d. Al. Es cierto,
mas no puedo de la idea
deshechar este dolor,
que en el alma dexo impressa
esta angustia que me aflige.

d. Ma. Què ay ya que tu pecho tema?

d. Ped. Padre.

d. Al. Hijo del alma mia,
ya con tu dulce presencia
se sossiega el coraçon.

*d.Ped.*Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defensa
de la Plaça, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blason vuestro. *d.Al.*No lo niego;
mas para tan cruel pena
esso no obsta. *d.Ped.*Es verdad,
mas con la honra que adquirierais
no la templarais? *d.Al.*No hijo,
que aũque en mi sẽpre sea deuda
de servir à mi Rey, y
dàrla sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallarà à la execucion,
no bastarà à que la pena
que sintiera el coraçon,
hallar descanso pudiera.
*d.Ped.*Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defensa,
no fuera dolor.
*d.Al.*Ay, hijo,
como se vè que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurre hecha vivo fuego.
Como el oirte me alegra:
esso si, antes el honor
que la vida.
*Ten.*Vean, vean
el renaquajo, tambien
nos anda ya echando piernas.
*d.Al.*A rondar voy la muralla:
no sè lo que el pecho altera.
Don Alvaro.
*d.Alv.*Què mandais?
*d.Al.*No sè como lo dixera:
pues el Rey quiso embiaros,
à que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta Villa,
os pido, que mientras buelta
doy à sus Muros, que estèis
hecha muda centinela
deste puesto, porque sè
por espias, y muy ciertas,
que algun traidor ha venido:
colegid vos à que sea.
*d.Alv.*Si sabe que yo à Leonor *à p.*
adoro? harè lo que ordenas.
*d.Al.*Ya con dexaros à vos,
voy seguro de que pueda
lograrse cautela alguna.
*d.Alv.*Sin duda èl tiene sospecha
de mi amor, y assi me avisa. *à p.*
*Ten.*Yo le voy à abrir la puerta
al Infante, que el bolsillo
ha sido llave maestra:
oyes, Flora?
*Flor.*Què me quieres?
*Ten.*Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voy
acà à disponer la Fiesta. *Fl.*Vè.
*Ten.*Pues tenla perdigada,
para que assi estè mas tierna. *Vas.*
*d.Al.*El posa, hijo, recogeos,
que en dando à la Plaça buelta
bolverè. *d.Mar.*El Cielo, señor,
me dexe, que à verte buelva.
*d.Al.*Recogete, hijo.
*d.Ped.*Ya voy,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos.
*d.Al.*Ay hijo amado,
como que es mi sangre muestras!
dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañaràs.
*d.Ped.*Señor,
què importa falten las fuerças,
adonde el animo sobra?
*d.Al.*Cada palabra me lleva

todo

todo el afecto, no hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de su amor estoy;
El Cielo, hijo mio, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agarenas,
ser assombro de sus Lunas,
aunque entre sus iras viertas
la heroyca sangre que tienes,
para que esmaltes con ella
del Blason de los Guzmanes
las Armas de su Nobleza.
Don Alvaro vez segunda
encargo la diligencia;
con esto assegurar puedo,
aun en esta breve ausencia,
las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda.

d.Alv. Ay, divina Leonor, quien *à p.*
dezirte su amor pudiera;
mas si son lenguas los ojos
del coraçon, oye dellas
en mudas vozes afectos,
que estos suspiros alientan!

d.Leon. No sè que desassosiego
me ha causado la presencia *à p.*
de Don Alvaro, que al verle,
parece que el pecho altera.

Vanse, y salen el Infante, y Tenaza, como de noche.

Ten. Ya cerrè la puerta, y ya
entramos. *Inf.* Pues pisa quedo,
no nos sientan.

Ten. Què es sentirnos;
si estaràn aora durmiendo;
yà vna muger dormida,
ni los golpes de vn Herrero
despertaràn, porque son
vnicas, señor, en esto,
que aunque ligeras despiertas,
son muy pesadas durmiendo.
Yà salimos del jardin.

Inf. Falta me ha de hazer sospecho
la luz, para què me guie,
que aũque de amor lleve el fuego
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo su incendio,
que abrasa, pero no alumbra,
arde, mas sin lucimiento:
y assi àzia el quarto me guia.

Ten. Pues yà enfrente le tenemos:
vente tràs mi. *Inf.* Yà te sigo;
aunque por donde no veo;
pero què mucho, si a vn loco
le viene siguiendo vn ciego.

Vanse por vna puerta, y por otra sale Flora.

Fl. Pues mi ama està recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui sola esperar quiero
à que Tenaza al Infante
trayga, que yà dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Yà llegamos. *Inf.* Vè con tiento:
mas tèn, que àzia aquella parte
vna muger, segun veo,
à vna ventana que cae
al jardin, està. *Ten.* Es cierto,
y quizà serà Lonor,
que suele salirse al fresco
estas noches. *Fl.* Mas yà llegan,
engañarle serà bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y asseo,
què tiene menos que mi ama?

Inf. Yo, Tenaza, à hablarla llego.

Fl. Hagamos lo del recato:
quien và? quiẽ es, que à tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?

Inf.

Inf. Ella es, segun las razones.
Fl. Quien es? *Inf.* B. Illissimo dueño
de mi libertad, yo soy
vn esclavo, à quien el yerro
de su cadena, le guia
à morir, mas yà que muero,
sea en tus braços.
Flor. Y haze bien,
que tendrà seguro el Cielo: *à p.*
gran garbo tengo, sin duda,
de noche. *Inf.* Señora. *Fl.* Quedo;
què hazeis, señor? y mi honra?
mi decoro? mi respeto?
Iesvs! Iesvs, que insolencia!
Inf. Perdonadme, que.
Flor. Què bueno!
à mi mano os atreveis?
sois vn ignorante, vn necio,
vn atrevido. *Inf.* Dezid.
Fl. Vn insolente, vn grossero,
vn sucio, vn. *Ten.* Por San Blas,
que, ò yo estoy hecho vn pellejo,
ò esta es la voz de Florilla.
Fl. Quereis que llame cien Negros
que os muelan?
Inf. Como me hablais
assi? *Ten.* Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que hablas.
Inf. Flora. *Fl.* Ya de fingir dexo: *à p.*
vès como te engañarà
vn chino? *Inf.* El amor es ciego:
mas di, donde està Leonor?
Fl. Vente tràs mi à su aposento.
Inf. En aquella quadra ay luz.
Ten. Dizes bien. *In.* Y si el deseo
no me engaña, no reparas
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz dispensa,
està durmiendo mi dueño?
Yo me llego à dispertarla,
que aunque es delito, ya veo
que delitos de amor, traen
culpa, y disculpa ellos mesmos.
Ten. Pues yo me voy, y assi toma
las llaves, para que luego
abras del jardin la puerta.
Inf. Daca acà.
Alàr las llaves, las dexa caer, hazen ruìdo, y dize dentro Doña Leonor.
d. Leon. Valgame el Cielo!
quien anda en aquessa quadra?
Inf. Ha vil, que me has descubierto!
Ten. Què mucho, señor, que errara,
si estava en la mano el yerro?
mas quien creerà, que la que
nos abriò, nos cierre el mesmo
passo? *Inf.* Quien? el que advirtiere,
que en mi desdicha los Cielos,
los instrumentos del bien
hazen del mal instrumentos.
Dentro Doña Leonor.
d. Leon. Gente he sentido: traicion.
Sale Doña Leonor con vna bugia, que al vèr al Infante, dexa caer, y èl la asse de el braço.
Inf. Detente. *d. Leo* Valgame el Cielo!
Inf. Divino hermoso prodigio,
imàn de mi feliz yerro,
no te assuste el advertir,
que aya avido atrevimiento,
para profanar la pura
inmunidad deste Regio
Palacio, quando lo causa
amor.
d. Leon. Què he escuchado, Cielos!
Inf. Amante de tu belleza
(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al verte atento,
la sacrificò à tu imagen,
por mas señal de su afecto.

Ya veo, que este delito
me lleva à la muerte, à esso
vengo à morir à tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.

d. Leon. Hombre, que no sè quiẽ eres,
què locura, à tal intento,
te trae? què frenesi? què
delirio? à hablar no acierto
de confusa, ò de turbada,
al vèr tal atrevimiento;
mira si vienes errado.

Inf. Errado no, pero ciego.

d. Leo. Pues valgate por disculpa
vno, ò otro, vete presto,
antes que aqui llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por ti,
sin castigarle le dexo,
que no està bien à mi fama
publicar este sucesso:
y assi, vete, pues.

Inf. No es facil
me vaya, sin que primero
merezca alguna esperança,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra si la pierdo.

d. Leon. Aquesso es querer morir.

Inf. No te digo que à esso vengo,
aunque como ha de morir,
à quien ya amor tiene muerto?

d. Leo. Pues supuesto que lo pides,
no te quexes, si lo ordeno.
Ha de la guarda, Soldados,
acudid, acudid presto.

Entrase, y sale Doña Maria.

d. Mar. Què vozes son las q̃ escucho?
mi prima, y vn hombre, Cielos!

Inf. No los llames, que si es fuerça
el morir à sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
denme tus manos la muerte,
y morirè mas contento.

Sale Don Alvaro.

d. Alv. Ruido he sentido, y no sè
quien lo causa. *Inf.* Bello dueño,
hermosa Leonor.

d. Alv. Què escucho!
con Leonor vn hombre? ha zelos,
què presto que me assaltais!

Inf. Deidad hermosa.

d. Mar. Què es esto?
quien eres hombre? Soldados,
traicion. *d. Al.* Aqui està mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.

Riñen confusamente, y sale Don Alonso, mientras D. Alvaro dize estos versos.

d. Al. Ruido de armas en mi casa?
todo mi quarto rebuelto?
y mi esposa dando vozes?
Ola, luzes; mas què veo!

Salen criados con hachas.

Què es esto? pero què digo,
si segunda vez encuentro
al Autor de mi deshonra
en la misma accion!

Inf. Què veo!
ya es fuerça morir matando.

d. Al. No aora, tirano, pretendo
preguntarte la ocasion,
pues ya otra vez satisfecho
me dexaste; pero aora
vengarème, vive el Cielo.

Inf. Primero veràs tu muerte.

Ten. Lindo caldo se ha rebuelto.

d. Alv. A vuestro lado estoy para
vengar mis rabiosos zelos.

d.Al. Como à mi valor le cuesta
adquirir tanto vn trofeo?
Inf. Como en tu señor se embotan
los filos de aquesse azero?
d. Al. Por señor no te conozco,
solo Don Sancho es mi dueño.
Inf. Don Sancho es traidor, pues que
me ha despojado del Reyno.
d.Al. Las armas seràn aqui
los Letrados deste pleyto.
Inf. Aunque blasones.
Dent. 1. Al arma.
2. Arma, guerra.
3. Fuego, fuego.
4. Traicion, traicion.
d.Al. Què tres vozes
son remora de mi azero?
pero consiga este triunfo,
pues que todo importa menos.
Sale vn Soldado.
Sold. Señor, acude al instante,
que del jardin han abierto
los contrarios vn postigo,
y por èl ha entrado vn tercio
de gente, que à vozes dize.
Tocan dentro, y dizen.
1. Arma, guerra. *Sol.* Y à este tiempo,
ellos mismos, à otra parte
fuego en la Plaça prendieron,
que es la causa de que digan.
1. Traicion, traicion. 2. Fuego, fuego.
Inf. Este es Zelin, que en la Plaça
ha entrado, viven los Cielos,
que aunque sea en mi favor,
le darà muerte este azero,
pues siempre tendrè la culpa
desta traicion. *Vase.*
1. Fuego, fuego.
2. Arma, arma, guerra, guerra.
3. Traicion, traicion.
d.Al. Ya el estruendo
se oye mas cerca, acudir
es preciso à aqueste riesgo,
que sin duda es ordenado
del Infante. *Vase.*
1. Fuego, fuego.
d.Ma. Muerta he quedado (ay de mi!)
Sale Don Pedro.
d.Ped. Madre mia, què es aquesto?
d.M. No lo sè, hijo, vèn conmigo. *Vas.*
1. Arma, arma. 2. Fuego, fuego.
3. Mueran los traidores, mueran.
d.Ped Quiẽ creerà, que aqueste acẽto
animo me infunde mas,
que pavor?
Sale Tenaza.
Ten. Ay Santo Cielo,
adonde me esconderè?
d.Ped De quien huyes?
Ten. Esto es bueno,
de quien huyo? destas vozes.
d.Ped. Pues, y esso te causa miedo?
Ten. No le tienes?
d.Ped. No, gallina,
que sobrado valor tengo.
Ten. Pues yo, ni aun cabal, ni aũ falto.
d.Ped. Què aya quien confiesse esso
trayendo la espada al lado?
Ten. Mas de mil dizen lo mesmo,
que la traen, sin que les sirvan
mas que de embaraço. 1. Fuego.
2. Traicion, traicion.
3. Guerra, guerra.
Salen el Infante, y Zelin.
Inf. Al punto nos retirèmos,
antes que cargue mas gente,
ya que en la faccion perdemos
mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
ya reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas
Soldados, el triunfo es nuestro;
mas quien esta aqui escondido?

Inf. Dos son.
Ten. No sino vno, y medio.
d.Ped. Cobarde, daca esta espada.
Ten. Quiere callar, chuchumeco?
Inf. Zelin, mas hemos logrado
que juzgò nuestro deseo:
este es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
à mi tienda.
Zel. Y à este? *Inf.* No.
Ten. Miren el maldito perro.
Inf. Vamos antes que se acerquen.
1. Arma, arma, fuego, fuego.
d.Ped. Padre.
Vanse, por la otra parte salen D. Alonso, Don Alvaro, y Soldados, con las espadas desnudas.
d.Al. Los cobardes huyen;
mas què voz oygo en el viento,
que me llama?
d.Ped. Padre.
d.Al. Hijo,
donde estàs?
Ten. Aì serà ello.
d.Ped. Los enemigos me llevan.
Ten. De Missas te ahorran esso,
de Oraciones, y Responsos.
d.Al. Ay de mi! essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
bolved, bolved los azeros,
y la vida me quitad.
1. Traicion, traicion.
2. Fuego, fuego.
d.Ped. Padre mio.
d.Al. Hijo querido,
yà voy tràs de ti resuelto
à librarte, ò à morir.
d.Alv. Detente, señor, què es esto?
d.Al. Dexad, dexad que le siga.
d.Alv. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.
d.Ped. Padre mio. 2. Fuego, fuego.
d.Al. Hijo de mi coraçon,
dexad que en su seguimiento
vaya. *d.Alv.* En vano lo procuras.
d.Al. Como permitis, ò Cielo,
que à vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida vn rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa,
falteme la luz del Cielo,
obscurezcaseme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
què presto que de aquel sueño
el presagio se cumpliò!
mas quando el mal tardò, Cielos?
pues que mi agravio mirais,
dadme para èl desempeño,
valor, si acaso me falta,
à vista de tal tormento.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
traicion, traicion, fuego, fuego.

*.*IORNADA TERCERA.*.*

Salen por vna puerta Doña Maria, y por otra Don Alonso, escuchando esta copla, que cantan dentro, sin verse.

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
d.Al. De este acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdi
en aquel hijo perdido.

d.Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guia,
porque no cabe alegria
en quien es tan desdichada.
d.Al. Mas la clausula que sigo.
d.Ma. La voz, que à mi llanto ayuda.
d.al. Habla conmigo sin duda.
d.Ma. Sin duda, que habla conmigo.
d.Al. Pues tambien puedo dezir,
à vista de tal tormento.
El, y Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
d.M. Que aunque del dolor q̃ siento,
piedad sea el no morir.
Ella, y Mus. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
d.Al. Pero alli mi esposa està.
d.Mar. Mas alli à mi esposo miro.
d.Al. Tu por aqueste retiro?
d.Mar. Por mi la respuesta dà,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto. *d.Al.* Conducido
de aquessa voz he venido.
d.Mar. Tambien yo de su armonia.
d.Al. Como, aviendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia!)
no suene nada alegria
despues que perdi al amado
fruto, de nuestra aficion,
se atreven à quebrantar
mis ordenes, y à cantar?
d.Mar. Como no es essa cancion
la que puede divertir
el mal que nos atormenta.
d.Al Pues porquè?
d.Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir,
son tan vnos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.
d.Al. Pues como?
d.Mar. Escuchame atento.

Repite la Musica.

Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no, &c.
d.M. Despues q̃ en la noche obscura,
en que hizo mi suerte avàra,
que el Infante cautivara
à mi hijo tanta amargura
causò en mi esta desventura
tanta pena, ni tormento,
llega mi pecho à afligir,
que en el cruel dolor que siento.
Ella, y mu. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
d.Al. Igual nuestra pena ha sido,
si no es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te aya parecido
piedad la vida que atiento,
si aliviara el sentimiento,
pudieralo colegir.
El, y Mus. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
d.Mar. Vna, y otra conclusion
se pueden bien defender,
yà que llegan à tener
ambas en mi mal razon.
d.Al. Dos vezes he pretendido
librar à mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaça.
d.Mar. Entregarla, que embaraça,
primero es la libertad
de vuestro hijo.
d.Al. Andad con Dios,
que la entregue: bueno à fè,
primero le entregarè

mi hazienda à mi, y aun à vos.
d.Mar. Què dezis?
d.Al. Que à esto, por ley,
señora, estoy obligado,
aquesta Plaça hà encargado
à mi lealtad el Rey.
Perder la vida juro,
antes de perderla, en ella;
mirad si llego à vendella,
y que bien lo cumplirè,
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
sino solo la de vn hijo,
que aũque el amor me lo impida
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que à este estremo llegàra,
por mis manos le entregàra,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
si es que lo contrario hiziera
el que en la ocasion primera
faltasse à mi obligacion.
Y assi, quando esto colijo,
defender la Plaça quiero
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.
d.Mar. No es baxeza, ò deshonor
dar vna Plaça, que yà
expuesta à entregarse està,
por librar de su rigor
à vn hijo vnico.
d.Al. Señora,
no me teneis que dezir,
èl cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.
d.Mar. Es impiedad.
d.Al. Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ò con esta ha de morir,
que aunque lo sienta el amor;
y vuestro llanto lo impida,
por liberar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

Hablan àparte, y salen Flora, y Tenaza con vn papel.

Ten. A Leonor este papel
has de dar, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.
Fl. Pues de quien es?
Ten. En secreto
Zebollon, que es del Infante
posta de amor, ò Correo,
me le diò, que como siempre,
que venir suele à esto mesmo,
disfraçado de villano
entra libre, pudo hazerlo.
Fl. Trayrà aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demàs letania
de vn amante papelero.
Ten. Ello dirà. Flora, tèn,
y dasele luego, luego.
d.Al. Del cansancio, y el cuidado,
rendido, esposa, me siento.
d.Mar. Pues entra à tu quarto.
d.Al. No,
antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinarme.
d.Mar. Puestraele, Flora, al momento
dos almohadas, yà que quiere
hazer al suelo su lecho.
d.Al. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

d.Alv. Què mandais?
d.Al. A vuestro cuidado dexo
el govierno de la Plaça
este rato; pues bien creo,
que podrè dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

d.Alv. Quisiera hallar ocasiones
en que os mostrara mi afecto,
mi valor, y mi amistad.
d.Al. Bien conocido lo tengo;
mas sois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.
d.Alv. Voy hazer lo que mandais.
d.Mar. Y no tratas de dàr luego
libertad à nuestro hijo?
d.Al. No me hableis, señora, en esto;
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerà
mi lealtad, hazed que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hazienda, que desde luego
se la darè; pero dàr
la Plaça, no puedo hazerlo.
d.Mar. Esse no es amor de padre.
d.Al. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando à mi Rey,
de mi mismo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.
d.Mar. Su intento me dà la muerte.
d.Al Bien sabeis, divinos Cielos,
que aunque esto digo, el dolor
casi me quita el aliento; *à p.*
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, si con esto
à los timbres de mi casa
añado blasones nuevos.
Vanse, tocan, y salen el Infante, y Zelin, Zebollon, y Soldados.
Inf. Notable valor ha sido
el que Don Alonso muestra
en defensa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la resistencia
empeño, con que serà
dificultosa la empressa.
Inf. Tambien yo, Zelin, le he hecho;
y à ello dos causas me fuerçan.
La primera, porque ha sido
el estorvo de que fuera
Don Sancho destrozo horrible
de mi espada; y estas guerras
no inquietaràn à Castilla.
Y es la otra, por si llega
a lograr mi feliz suerte
el que en su vitoria vea
al sol hermoso que adoro,
que aunque à mi no me moviera
otro interès en el cerco,
que el gozar de su belleza,
fuera bastante à que no
le quitàra, hasta que viera
sus murallas por el suelo
rendida su fortaleza.
Zel. Por Alà, que essa christiana,
sin duda alguna, es muy bella,
puesto que te debe tanto
amor, y tanta fineza.
Inf. Es sin igual su hermosura,
y aun su rigor.
Zel. Ya le vieras
rendido, si aquella noche
no hiziera la suerte adversa
que nos sintiessen.
Inf. Ya al fin
logramos bastante empressa
en la prision de Don Pedro.
Zel. Y donde està aora?
Inf. En mi rienda
le tengo. Ola, Zebollon.
Zeb Què me manda V. Alteza?
Inf. Traeme al punto aqui a D. Pedro
de Guzman.
Zel. En la edad tierna,
blasona con tanto brio,
y tan gran animo muestra,

que

que me admira.
Inf. Son efectos
de la sangre que le alienta.
Salen Zebollon, y Don Pedro.
Zeb. Yà està aqui.
Inf. Os he llamado
por daros la buena nueva
de que embiè à vuestro padre
à tratar de conveniencias
del rescate. *d.Ped.* Ya lo sè,
y que pide V. Alteza
por mi à Tarifa.
Inf. Y es mucho?
d.Pe. No es poco, por conveniencia,
pues no os la darà, aunque en esto
yo de libertad carezca.
Inf. Pues desengañese, que
no os verà de otra manera.
d.Ped. Pues desengañaos tambien
de que no la vereis desta,
que si la quereis ganar,
aveis vos primero en ella
de sudar sangre. *Inf.* Lo que
mucho vale, mucho cuesta,
rindala yo à mi poder,
y como quisiere sea.
d.Ped. Esso no lograreis vos.
Inf. Como de aquessa manera
me responde vn prisionero?
vn. *d.Ped.* No passe V. Alteza
adelante, que no es bien,
que porque chico me vea,
piense que me ha de vltrajar.
Inf. Acaso hareis vos defensa?
d.Ped. No lo sè, pero os aviso.
Zeb. Señor, dexe V. Alteza,
que a este valiente arliquin
le pegue media dozena.
d.Ped. Picaro.
Zeb. No digo yo?
mandar à todos intenta.
Inf. Ola, al punto le bolved
aprisionado à mi tienda,
donde si su padre no
me entrega à Tarifa, muera,
ò si es que Leonor no trata
de dàr alivio à mis penas,
como en el papel la escrivo,
de que yà espero respuesta.
Zel. Señor, demos vn assalto
al punto à la fortaleza,
que de advertir la tardança
ya los Soldados se alteran.
Inf. Dexad, que otra bateria
mas fuerte tengo disuesta,
con que sino la rendimos,
desistirè de la empressa.
Zel. Y qual es?
Inf. Venid, que yà
vereis si venço con ella.
Zel. Fio de vos, mas con todo
me dareis, señor, licencia
para el assalto, que aunque
en aqueste caso pueda
mas la industria, que el valor,
es assegurar la empressa,
pues se hazen incontrastables
juntas la industria, y la fuerça.
Inf. No os replico, executad
lo que mejor os parezca.
Zel. Pues por Alà soberano,
y por su Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y esse luciente Planeta
en las cristalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ò Tarifa ha de ser tuya,
ò he de morir en la empressa.
Inf. Y quando por el valor
no postre su fortaleza,
con otras armas intento
que se rinda su soberania.

Zel. Pues, Soldados, à la lid,
que yà mi voz os alienta;
arma, arma, à la muralla.
Inf. Toca à embestir, guerra, guerra.

Vanse, y corriendose la cortina, se descubre Don Alonso entre bastidores, como en vn jardin, dormido sobre vnas almohadas, y del pecho le sale vn tronco de vn Arbol muy grande, que cogerà la mayor parte del frontis del Teatro, lleno de Ramos verdes, y en ellas muchos retratos de hombres, y mugeres. Y en lo alto, à la mano derecha, à la Fama, que la harà vna muger, con alas, y trompeta, como comunmente se pinta. Al otro izquierdo, el Tiẽpo, viejo, con alas, teniẽdo entre los dos el Escudo de Armas de la Casa de los Guzmanes, que son los Duques de Medina Sidonia. El Escudo serà grande, y vendrà à servir como de Corona, y remate al Arbol; y todos los versos, que la Fama, y el Tiempo dixeren, se advierte, que la Fama los canta, y el tiempo los representa.

Tiemp. Heroyco Blason de España.
Fam. Lustre de su gran nobleza.
Tiemp. Cuyo valor.
Fam. Cuya sangre.
Tiemp. Es el mayor.
Fam. La primera.
Tiemp. Despierta à mi tardo acento.
Fam. A mi dulce voz despierta, (vèr
Tiẽ. y Fa. Si quieres lograr la dicha de
presentes las dichas que ausentes
te el ceran.
d. Al. Què sonoro acento, què
grave voz mi sueño altera?
Mas que veo! es ilusion
esto que mi vista encuentra!
quien eres, Deidad hermosa,
que tanto tu voz eleva,
que solo con que le nombres
haràs feliz à qualquiera?
Y tu, venerable anciano,
quien eres? que tu presencia
de tal variedad adornas,
que aunque te examine atenta
la vista, cada momento
tan diferente te encuentra?
Tiemp. El Tiempo soy.
Fam. Yo la Fama.
Tiemp. Que veloz.
Fam. Que lisongera.
Tiemp. Mostrarè.
Fam. Divulgarè.
Tiemp. Tus Blasones.
Fam. Tu Nobleza.
Tiemp. Mira esse vistoso Arbol
de tu ilustre Descendencia,
que el deberte à ti sus glorias,
es su gloria mas excelsa.
Fam. Tus nobles Progenitores,
de cuya memoria eterna,
para informar todo el mundo,
harè de mis plumas lenguas.
Tiemp. Mira en èl, para que notes.
Fam. Repara en èl, porque adviertas.
Tiemp. Que es cada hoja vna Corona.
Fam. Cada rama vna Cabeça.
Tiemp. Siendo este Escudo que miras,
y nuestros braços sustentan
de tus nobles Descendientes
el timbre que los laurea.
d. Al. Què mucho, q̃ à todo el mũdo
notorias sus glorias sean,
si en braços de Fama, y Tiempo,
fixadas sus Armas quedan?
Fam. Queda en paz, Alfonso ilustre.

Tiemp. En paz, noble Alfonso, queda.
Fam. Y esse letargo sacude.
Tiemp. Y el pesado sueño dexa.
Fam. Que la hazaña mas ilustre
en la campaña te espera.
Los dos. Pues que yà lograste la dicha de vèr
presentes las dichas, que ausentes te esperan.

Encubrese, y levantase Don Alonso.

d.Al. Esperad, tened; mas Cielos,
què es esto? donde se alexan
Fama, y Tiempo? mas què digo,
si nada mi vista encuentra?
mas què he de encontrar, si fue
fantasia de la idea?
què sueño tan deleytoso!
què sombras tan alhagueñas!
Felize yo, que logrè
vèr presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis Descendientes esperan!
Pero qual serà la hazaña,
con que sus voces me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hazer huir al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
està tan hecha mi espada
à semejantes empressas,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexèmos ilusiones,
y pues que yà el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitèmos los Soldados,
y dentro de mi, secreta
quede esta ilusion, ò bien
verdad, ò mentira sea.

Vase.

Salen Doña Leonor, y Flora, con vn papel.

d.Leon. Quien este papel te diò?
Flor. Te lo he de dezir cien vezes?
el criado del Infante.
d.Leo. Aunque muchas parecen
dezirmelo vna vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oirlo, que èl
me escriva, y vèr que te atreves
à darme el papel suyo.
Flor. Yo obedezco solamente;
pues si èl me dixo.
d.Leo Ea, basta,
y si otra vez te sucede
recibir otro papel,
has de vèr. *Fl.* Jesus mil vezes!
prometo no tomar otro
papel suyo (sino viene *à p.*
con alguna buena alhaja)
mas yà que has tomado este,
leele, veamos que dize.
d.Leo. Pues yo avia de leerle?
què puede dezir? locuras?
Fl. Pues valgate Dios, què pierdes
en que riyamos vn rato
con las cosas que dixere?
d.Leon. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oìdo,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.
Fl. Esso es à la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impression le hiere;
mas tu, que estàs libre de esso,
què te dañarà el leerle?
d.Leon. Nada, mas lo mismo juzga
el

el que vnas flores adviertе
à quien matizò el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ò yà en el aspid que ocultan,
ò yà en la espina que tienen.

Fl. Aqui no ay esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.

d. Leon. Què necíamente
me obligas!

Sale Doña Maria.

d. Mar. Què es esso, prima?

d. Leon. Nada.

d. Mar. Què papel es esse?

d. Leo. Escusada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cansadas pretensiones,

d. Mar. Y hasle leìdo?

d. Leo. Que pienses
me pesa, que yo podia
leerle, *d. Mar.* Pues en leerle,
què perdias? *Fl.* Esso mismo
la he estado diziendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

d. Al. De la muralla à mi casa
no sè que impulso me buelve;
mas aqui mi esposa està
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano vn papel;
todo es sospechas crueles
del Infante; mas sabrè
encubierto, si me ofende.

d. Mar. Dame, Flora, esse papel,
porque quiero responder
al Infante.

d. Al. Què he escuchado!

d. Mar. Tu, prima, à tu quarto buelve
en tanto que yo respondo.

d. Leon. No tiene, que yo.

d. Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que yà sè, Leonor, quanto eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.

d. Leon. Voyme, por obedecerte. *Vase.*

d. A. Sospechas, què en fin sois ciertas?
honra, con que assi os ofenden,
y aguardo mas evidencias,
vlendolas tan claramente?
Vive Dios, que ha de morir
mi esposa, pues desta suerte
desluztra tantos blasones:
el villete leer quiere,
detràs de ella me pondrè,
y quando acabe de leerle,
acabarè con su vida;
no dudo que es rigor fuerte,
mas delito tan enorme
aun mayor pena merece.

Lee Doña Maria, à Don Alonso se pone detràs della con el papel en la mano, en la accion de darla à dàr.

d. Mar. Verè que dize el papel,
que porque no le leyesse
mi prima, se le quitè;
breve es, dize desta suerte.

d. Al. Ay de ti, que vàs leyendo *à p.*
la sentencia de tu muerte.

Lee Doña Maria.

Yo muero de averte visto,
y aora me mata el no verte;
pero la de vèr tus ojos
escojo destas dos muertes.

d. Al. Què aguardo, que no la mato?
mas el braço me suspende
poder superior; pues vive *à p.*
todo el tiempo que le eres.

Lee d. Mar.

Lee d. Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor vitoria
poder rendir tus desdenes.
d. Al. Infamia es escuchar, mas
muera, puesto que me ofende,
no he de escuchar mas razon;
el puñal al golpe apreste.

Al tiempo que la và à dàr, lee este verso, y al oìr dezir Leonor, dexa caer el puñal, y se queda suspenso.

Lee. Permite, Leonor divina.
Representa.
Mas Cielos, què azero es este?
esposo, señor, mi bien,
tu suspenso? pues què tienes?
si este papel es la causa,
èl puede satisfacerte.
d. Al. De corrido à hablar no acierto,
y el gozo sin mi me tiene;
albricias, amor, albricias,
que mi esposa no me ofende.
d. Mar. No me respondes, señor?
d. Al. No sè que dezir.
Sale Flora.
Fl. Yà tienes
puesta la mesa, señor.
d. Al. Hà, què buē tiempo que vienes!
vamos, esposa, à comer.
d. Mar. No sè que misterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
con rezelos: ay Leonor,
y en què cuidados me metes! *à p.*
d. Al. Quien pudiera confessarla
la verdad! mas no conviene.
d. Mar. Llama à Leonor, y venid,
señor, à comer.
d. Al. No puede
mi fiel cuidado apartarse
vn instante breve deste
sitio, que como de aqui
se divisa claramente
el Exercito enemigo,
aqui mi desvelo atiende;
y assi mandar que las mesas
saquen à este sitio, puedes.

Sacan las mesas en el primer corredor, suben por vna escalera, y se sientan D. Alonso, Doña Maria, Doña Leonor.

Fl. Yà en èl las tienes, señor.
d. Al. Porque el pesar me recuerde,
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el verle
para mi la mejor salsa,
pues el manjar no la tiene
como el gusto, que sin èl,
lo mas duce, sabe à hieles.
d. Mar. Esso dirè yo mejor,
puesto que este azibar siempre
hallo en los gustos mezclado.
d. Al. Dame de beber, Irene,
aunque las lagrimas mias
agua bastante me ofrecen.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
d. Al. Pero què alboroto es esse?
Otr. A la muralla, Soldados.
Sale Don Alvaro.
d. Alv. Yà, señor, advertir puedes
de esse rumor, que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren assaltar la plaça,
y los tuyos la defienden.
d. Al. Aguardad, señora, en tanto,
que yo esse rumor sossiegue.
y la mesa no se quite,
que aun no he comido, y aguarde

 rando,

ruido, no me ha de quitar
el comer, sin que me inquieten.
d.Mar. Pues, y tu juzgas, señor,
que me assusta el vèr la gente?
pues à tu lado invencible
he de morir, ò valiente
defender el puesto que
à mi cargo yo tuviere:
dame vna espada: Leonor,
ponte aqui à mi lado.
d.Leon. Entiendes,
prima, que yo tengo el brio
que tu?
d.Mar. Pues què no le tienes?
d.Leon. No lo sè, mas por aora
suplicote que me dexes.
d.Mar. No digas tal cosa, prima,
muestre esta ocasion quien eres.
d.Leon. Yà saben que soy muger,
y que mis armas son siempre,
en lugar de espada, y lança,
las abujas, y alfileres.
Ten. Y tiene mucha razon;
pues à estotra, quien la mete
en assaltos, ni batallas?
Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas que arriman à la Muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, Don Alvaro, Tenaza, Soldados, y Doña Maria, sin cesar, clarin, y caxa.
Inf. Todos me seguid àzia este
puesto, y con las escalas
entrad.
Ten. Aora lo veredes.
d.Al. No vès, que està en esta parte
vn monte que la defiende?
Inf. Para los montes ay rayos.
Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
d.Al. En vano el entrar pretendes.
Ten. Ha perros, viva la Fè,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Infierno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.
Inf. En vano es querer subir,
toca à recoger la gente,
que yo solo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.
Zel. Què es lo que intentas?
Inf. Callad.
d.Al. De què suerte?
Inf. Desta suerte:
Este es Don Pedro tu hijo,
à quien dentro de tu fuerte
Palacio, prendi vna noche,
ardid fue, y accion valiente.
Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aun mayores intereses.
Mas aora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiero darle libertad,
las condiciones atiende.
Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como le halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ò de dinero.
Mas, el que toda la gente,
por enmedio de la mia,
passe sin armas.
d.Al. Detente,
que tu hazes las condiciones,
sin saber si darte quieren
la Villa, ò no.
Inf. Lo supongo,
porque sino, advertir puedes,
que à tu hijo, que aqui miras,

le darè al instante muerte:
vna hora tienes de plaço,
mira en lo que te resuelves.
d.Al. Pudo aver mayor rigor!
avrà lance mas cruel!
puesto que he de salir dèl,
ò sin hijo, ò sin honor,
aconsejame dolor,
que harè en tan infeliz suerte,
pues en ti mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,
està en su muerte mi vida,
siendo su vida mi muerte;
què harè?
d.Mar. Esso dudas? aora,
dàr la Plaça considero,
que es bien, tu hijo es primero.
d.Al. Primero es el Rey, señora,
en vano tu pena llora.
Infante.
Inf. Què dizes?
d.Al. Que,
(ay dolor!) què le dirè? *à p.*
pero vençamos, valor:
que consultè con mi honor,
y à mi hijo condenè.
Inf. Pues le doy la muerte?
d.Al. Si.
d.Mar. Què has dicho, padre cruel?
què has dicho, esposo infiel?
que en èl me matas à mi.
d.Al. Al Rey miro antes que à ti.
d.Mar. Possible es, rigor tan fiero,
que eres de marmol infiero.
d.Al. Bien dizes, de marmol soy,
pues que la muerte le doy,
siendo mi amor lo primero.
Infante.
Inf. Què dizes?
d.Al. No
le dès la muerte à mi hijo.
Inf. Que yà te rindes colijo.
d.Al. A quien amor no rindiò?
mas què el labio pronunciò?
como mi coraçon fuerte
se postra de aquesta suerte?
ostentese, pues, constante.
Infante (ay dolor!) Infante.
Inf. Què dizes?
d.Al. Dale la muerte.
Inf. Soldados, muera.
d.Ped. Ay de mi!
padre mio.
d.Al. Hijo querido,
essa voz me hà enternecido.
d.Ped. Me dexas matar assi?
d.Al. No hijo, librarte aqui
de tan cruel muerte quiero:
suspende el rigor severo,
Infante, de aquessa espada.
Inf. Mira que està levantada,
y llega el plaço postrero.
d.Mar. El poso.
d.Ped. Padre.
d.Al. Ay dolor!
què harè en pesar tan prolijo?
lloran mi esposa, y mi hijo,
y yo he de tener valor?
como lo sufre mi amor?
ò como mi sentimiento
no me acaba à cada acento?
como el llanto no me anega,
que mi duro pecho riega,
por muestra de mi tormento?
Darèle la muerte? si,
que en ella mas honor gano.
Darèle la vida? en vano
lo niega el valor aqui:
què he de hazer, pues, (ay de mi!)
en tan confuso rigor,
si luchan honor, y amor?
No sè à que lado me tuerça,

pues à entrambos me hazẽ fuerça,
aun tiempo el amor, y honor;
mas valor ha de vencer
aquesta vez à los dos.
Mi Rey es antes que vos,
hijo, no os puedo valer,
no puedo dexar de ser
cruel en esta ocasion,
que primero es mi opinion;
y en lance tan duro, y fuerte,
vos morireis vna muerte,
mas cien mil mi coraçon.

Inf. Acaba de resolverte
en lo que has de hazer aqui,
ò dame la Plaça à mi,
ò à tu hijo doy la muerte.

d. Al. Vençamos, valor, vençamos:
coraçon, no sufrireis
tanto rigor como veis?
pues dezidme, à què aguardamos?
Infante, yà he consultado
con mi honor, y con mi amor;
y à pesar de mi dolor,
esto salio decretado,
que antes que la Villa, diera,
si es que à este estremo llegàras,
la puerta, por donde entràras,
yo en mi pecho te la abriera.
Que la quisiesses cambiar
por la vida de mi hijo,
que era buen ardid colijo,
si se pudiesses lograr.
Tu juzgavas, engañado,
que con propuesta tan fiera,
à Tarifa te rindiera,
viendo mi valor postrado.
Pues salio tu intento vano,
que te he de mostrar constante,
contra vn inhumano Infante,
tambien vn padre inhumano.
Ya que su valor no ha sido
bastante para rendirme,
con este ardid abatirme,
riguroso has pretendido.
Pues no juzgues conseguir
nada con tanto rigor,
porque me sobra valor
à mi para resistir:
Y si intentas despicarte,
ayrado, de aquesta suerte,
dale à mi hijo la muerte,
que la Plaça no he de darte.
Y si es, que à intento tan fiero
faltan armas en tu gente,
(que quizà serà clemente,
antes que tu, el duro azero)
toma esse puñal, con èl

Arroja el puñal.

al punto le dà la muerte,
ya que he de ser desta suerte
de todos modos cruel,
que tus armas no podràn
herirle, porque bien sè,
al vèr tal tragedia, que
sus filos se embotàran:
mas estos van enseñados
à servir al Rey; y assi,
como le sirven aqui,
obraràn mas alentados.
Demàs, de que es justa ley,
el que el puñal que se advierte,
aun a mi sangre dè muerte,
si es servicio de mi Rey.
Y advierte, Infante inhumano,
que esse azero que arrojè,
con el que intenstate fue
darle la muerte a tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que aora exercito;
pues alli aspiro a vn delito,
y aqui me logra vn blason,
porque hasta la vltima edad,

que-

quede vn exemplo de mi,
que à todos diga, hasta aqui
puede llegar la lealtad:
venid, señora, conmigo.
d. Mar. Donde?
d. Al. A la mesa bolvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobresalto.
Ten. Y nadie se lo mormure,
que assi el sucesso ha passado.
Vanse.
Zel. Raro valor! impossible
es, que el triunfo consigamos.
Inf. Vive Dios, que de aver visto
vn animo tan bizarro,
que à su hijo matar dexe,
y eche, para executarlo,
el cuchillo, estoy sin mi!
Zel. Què intentas?
Inf. Desesperado,
alçar al instante el cerco,
pues saliò mi intento vano:
mas vengarase mi enojo
en su hijo; y pues le ha dexado:
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
donde su gente lo vea;
y el instrumento, que ha dado
su padre, le dè la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocò en odio.
Luego al instante, quitando
id las Tiendas, y tocad
à marchar. *Zel.* Señor.
Inf. En vano
me hablas.
Zel. Advierte, que es
hazer à tu fama agravio,
y indigno de ti, dàr muerte
à vn inocente.
Inf. Rabiando
voy de colera: si, muera.
Tocad à marchar, Soldados.

Vanse, y descubrense, como primero, arriba, sentados à la mesa Doña Maria, Don Alonso, y Doña Leonor.

d. Al. Comed, señora.
d. Mar. Ay de mi!
si me sustenta mi llanto,
què he de comer? comed vos;
que tan fiero, y inhumano,
dexais matar vuestro hijo.
d. Al. No teneis yà que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aun à mas soy obligado.
Sale Tenaza corriendo.
Ten. Señor, señor, grande mal.
Levantase Don Alonso muy assustado, sacandola espada.
d. Al. Què traes tan alborotado?
Ten. Los enemigos.
d. Al. Què dizes?
han buelto à dàr el assalto?
entran acaso en la Plaça?
Ten. No señor, mas mayor daño.
d. Al. Di que ha sido.
Sale Don Alvaro.
d. Alv. Yo, señor,
te lo dirè, si al contarlo
el dolor me dexa aliento.
d. Al. Lo que puede ser no alcanço;
pues què ha sido?
d. Alv. Que el Infante
à tu hijo ha degollado.
Buelvese à sentar Don Alonso.
d. Al. Por esso venis corriendo?
cierto, que me diò cuydado.
Coraçon, sufrid la pena;

ojos, corregid el llanto,
no que llorarnos parezca.
Ten. Censuradores, cuydado,
que esto es del caso tambien.
d.Mar. Eres acaso de marmol?
pues degollar à tu hijo,
di, pudo aver mayor daño?
d.Al. No, mas yà yo lo sabia,
pues que dexè degollarlo.
1. Al arma, al arma, que huyen.
2. Cierra España Santiago.
d.Al. Mas que es esto?
Ten. Que los Moros,
viendo su intento frustrado,
huyendo como vnos perros,
corriendo como vnos galgos,
levantavan yà los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento.
d.Al. Vamos:
ay hijo, si este dolor
no me mata, soy de marmol!
Entranse, y dase la batalla, entrando, y saliendo, sin cesar el clarin, y caxa, hasta que salen el Infante, Zelin, Zebollon, y Moros.
Inf. Zelin, à recoger toquen;
y pues la noche su manto
tiende yà, para dàr fin
à la pelea, bolvamos
à las Naves, y à Marruecos
de donde bolverè ossado
à recobrar este Reyno,
y à dar la muerte à Don Sancho.
Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.
Vanse, y salen Don Alonso, y todos.
Tod. A ellos, à ellos, que huyen.
d.Al. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no aveis de obligarlos.
d.Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.
d.Alv. Por lo que la luz dispensa,
yà en el propio sitio estamos,
pues su cabeça se mira
32 encima de aquel peñasco.
Descubrese entre vnos bastidores de arboles vn peñasco, y encima dèl la cabeça de Don Pedro, y el cuerpo alli junto, en otro.
d.Mar. Què dolor!
d.Leon Què compassion!
d.Al. No sè, como aviendo visto
tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi coraçon;
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonra, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo propio me abraço.
Abrahan Castellano he sido,
mi hijo sacrinquè,
diferente el caso fue,
y igual valor he tenido;
mas yà el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues èl lo permitiò,
Dios lo diò, Dios lo quitò,
cumplase su voluntad.
d.Mar. Notable resignacion!
Ten. Lo propio dize vn marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.
d.Alv. Señor.
d.Alv. Don Alvaro amigo,
no teneis, porque acordarme

lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro que sois amante
de Leonor, yà es vuestra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hazer el que os premie.
d.Alv. Con què he de pagar tã grãdes
favores? *d.Al.* Con dàr la mano
à Leonor.
d.Alv. Y en ella darle
el alma.
d.Leon. Dichosa yo!
d.Al. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.
d.Mar. Valor, y coraçon grande!
Ten. Y aqui darà fin con asto,
si es que à vstedes les gustare,
el grande Abrahan Castellano,
y Blason de los Guzmanes.
Las mercedes con que el Rey,
llegò despues à premiarle,
y sus gloriosas hazañas,
dirà la segunda parte,
si es que perdonais de aquesta
las faltas que en ella hallareis.

E I N.

con tanta selva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que consiste
en lo vistoso el trofeo.
Que si es que intenta venir
sobre ella, le aviso, y ruego,
que desista de la empressa,
pues no lograrà su intento,
que aunque trayga mas Soldados
que tiene Estrellas el Cielo,
si yo a la defensa salgo,
no ha de bolver a Marruecos,
ni aun vno que dè noticia.
Pues los mios, sin aquellos
adornos que nos refieres,
esperan como yo espero,
que pues prados los llamastes
a ellos esquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de salir del encuentro,
se iran allà a descansar,
pues plumas, tocas, y azeros,
abatidos, y postrados,
a sus plantas por el suelo,
les serviràn de tapetes.
Zel. Què arrogãte! *d. Al.* No lo niego,
mas la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.
Zel. Vive Alà, que a no mirar
que no es campaña de duelo
esta sala, y que està el Rey
presente, ya huviera hecho.
d. Al. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,
y que del Rey mi señor
me tiene a raya el respeto,
ya, voto a Dios, no te huviera
arrojado a los Infiernos.
Ten. El se irà allà por su pie
à dormir sobre Luzeros,
como el padre de su Rey.
Zel. Quien pensare.
d. Al. Yo. *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, essa respuesta.
Zel. Vive Alà, que tiene alientos:
en la campaña, christiano,
te aguardo.
d. Al. Yo el ir prometo,
si antes de pensar que salgo,
ya no te has muerto de miedo.
Zel. Verè si obrais como hablais,
guarden tu vida los Cielos. *Vase.*
Ten. Vos tràs èl. *d. Al.* Adonde?
Ten. A echarle
vna maza à aqueste perro. *Vas.*
Rey. Embidioso voy de ver
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta.
d. Al. Vn erna llevo en el pecho,
y indeciso en la vengança,
no discurro que hazer debo: *à p.*
el Rey me honra, el Infante
me agravia, dezidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podrè encontrar algun medio,
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.
Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo à aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto. *Vas.*
d. Al. Aqui, señor, os espero:
Cielos, que pena, que ansia introducida
en el pecho, tiranamente ossada,
del agravio se vale por espada,
con que pretende dar fin à mi vida.
La casa de Guzmàn està ofendida,

la casa de Guzmàn està obligada,
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se vè favorecida.
Vengança està pidiendo aquesta afrenta,
esta merced lealtad pide al cuidado,
vna el azero al desagravio alienta,
Quando otra à la defensa le ha obligado;
pero al fin desta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es honrado.
Pero(ay de mi!)que àzia aqui
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquesta,
y si le espero, y le hablo,
dissimular es afrenta,
irme de aqui es impossible,
que el Rey en su quarto espera,
pues entre el irme, y quedarme,
el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga,
puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas.
Escondese, y salen el Infante, y Zebollõ.
Inf. Aprestaste los cavallos?
Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.
Inf. Pues vè, y con ellos tèn cuenta,
hasta que te avise.
Zeb. Y dime,
para què, que yà rebienta
mi cuidado por saberlo.
Inf. Iamàs, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.
Zeb. Nunca tu hazes cosa buena;
secreto, y postas, parece
esto lance de Comedia. *Vase.*
d. Al. Cielos, què es lo que el Infante
con tal prevencion intenta!
no sè que me dize el alma;
mas quien duda, que se altera.
el pecho al vèr su contrario.
Inf. Yà, animo mio, la empressa
tienes delante, à què aspiras,
si ambicion de la Diadema,
aunque ambicion noble mueve,
tus tardas plantas ligeras?
Ya ha llegado la ocasion,
pues en el Parque me espera.
Don Iuan de Lara, que ayuda
mis intentos, pues la quexa
tiene de que el Señorio
de Molina, por herencia,
le toca al Rey, que le goza,
puesto que su esposa es muerta.
Y assi en mi mano ha librado
el desagravio que espera,
no errarè el tiro, pues que
con dos animos alienta
el braço, muera Don Sancho,
pues me vsurpa con violencia
vn Reyno, que à mi valor,
como à mi sangre era deuda,
que luego el de Portugal
me ayudarà, porque pueda
coronarme. *d. Al.* No fue acaso
lo que mi pecho sospecha,
pues tal traicion averiguo,
de pensarla el pecho tiembla!
Inf. Este el quarto es de D. Sancho.
d. Al. El Cielo, sin duda, ordena,
para su bien, el que yo
le estè guardando la puerta.

Correse la cortina, descubrese el Rey sentado escriviendo.

Inf. Solo està, el Cielo sin duda
me ha de ayudar en la empressa,
pues tal ocasion me ofrece:
Muere à las iras sangrientas
de aqueste puñal.

Al irle à dar, se atraviessa Don Alonso, que le tiene del braço, empuñando con el otro la espada, cae el puñal en el suelo, y levantase el Rey.

d. Al. Detente,
que aunque mi señor seas,
si de donde estàs te mueves,
à la accion menos atenta,
viue el Cielo que te mate.

Inf. Muda estatua soy de piedra.

Rey. Don Alonso, Infante, què
es esto? à la misma puerta
de mi quarto esse puñal?
los dos en vna accion misma?
dezidme que fue, que dudo
al vèr entre los dos essa
muda señal de mi muerte,
de quien de vosotros sea.

d. Al. El Infante, que. *Inf.* Teneos,
que si à dezir vuestra lengua
iba el sucesso, mejor
es el que de mi lo sepa,
pues escuso el que me hagais
vn desayre, ò vna ofensa,
y yo me labro à mi vn lauro,
pues aunque traycion parezca
la accion que intentè, no lo es,
en quien mi razon advierta,
puesto que es blason en mi,
lo que en otro culpa fuera.
Yo, Rey, (mal empiezo) yo,
hermano; mas quien me acuerda
aqui de la sangre, quando
es el olvidarla fuerça?
Yo, ingrato, este solo es modo,
para que explique mi quexa,
pues que solo como ingrato
mi ira contra ti se alienta.
Yo, ingrato, intentè matarte
de esse azero à la violencia,
la razon tu no la ignoras,
pues vsando de cautela
con ossada tirania,
del Reyno que me encomienda
mi padre, me desposseas,
dando al olvido, la deuda
de hermano, pues caso que
faltàra (impossible fuera)
de mi padre la atencion,
te obligaràn mis finezas
à descansar en mis ombros
de tu Reyno la grandeza,
y no que antes la fias
de vn vassallo à la nobleza,
que à la sangre de vn hermano?
Don Sancho, muy mal lo piensas;
no tienes, pues, que inquirir,
quien darte la muerte intenta,
que yà te he dicho, que yo,
y las causas que me fuerçan.
Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es a Don Alonso deuda,
estàs libre de mi ira,
pues hasta que la Diadema
vsurpada restituyas
à enlaçar mis sienes Regias
cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;
y porque mejor los sientas,
à estrano Reyno me parto,
donde me ayudan las fuerças
de Abenjacob, que me ofrece

el coronar mi cabeça
con el blason de Castilla.
No tienes que formar quexas
de traycion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre
hasta vengar esta ofensa,
serè basilisco, que
solo con mirarte, muera.
Serè aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda.
Leon, que te despedaze,
hidropico, que aunque beba
tu sangre, estarè sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y serè noble ofendido,
que todo en esto se encierra. *Vas.*

Rey. Ha de la guarda, Soldados.

d. Al. Pues què es, señor, lo q̃ intentas?

Rey. Que le sigan.

d. Al. No es possible,
pues que la ventaja lleva
con vn bruto, que parece,
que no corre, sino buela.

Rey. Pues, y si el Moro le ampara?

d. Al. Amparele norabuena,
que aqui, señor, estoy yo,
para hazerle resistencia.

Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.

d. Al. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fue vna contingencia.

Rey. Yà sè, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obstenta.

d. Al. El puñal se dexò aqui,
à vuestra Real mano buelva,
pues de Real mano saliò.

Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dar muerte,
no es bien que à mi lado tenga.

d. Al. Llevandole yo, señor,
và seguro de que pueda
verse en nuestra ofensa nunca;
si, quizà, en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante
Aben Jacob darà fuerças,
es preciso, que Tarifa
aya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
assi es el partirme fuerça
à la Plaça luego al punto,
para poder guarnecerla.

Rey. Id con Dios, que nada temo,
siendo vos quien la defienda.

d. Al. Què mucho, sea invencible,
si vuestro valor me alienta!

Rey. Feliz Rey soy, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.

d. Al. Feliz vassallo soy, pues
tal Rey mis honras aumenta;
mas què Rey como Don Sancho
el Quarto que eterno sea!

Rey. Como Don Alonso Perez,
què vassallo ay de Nobleza!
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

IORNADA SEGVNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Zelin y el Infante, de Soldados Moros.

Zel. Yà, Don Iuan valeroso, Invicto Infante,
pisa tu pie triunfante.

los

los siempre verdes Campos de Castilla,
con esse corto Exercito que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Yà puedes obstentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues vfano
à tu mandato adviertes obedientes,
cerca de siete mil Moros valientes.
Al assalto dispone,
pues vès que ossado yà corona el monte
su Exercito, y parece,
que en matlotas de purpura florece.

Inf. Yà, Zelin valeroso,
de Abenjacob el braço poderoso
me amparò, pues confiessa
mi reconocimiento, que en la empressa
que sigo, todo el lauro que adquiriere,
à sus plantas pondrè quando le viere;
pues de mi hermano, y de Castilla huido,
por no aver conseguido
la accion bizarra, que intentò mi brio,
y que aun lograr en mi valor confio.
A Portugal parti, donde hallè vano
el socorro à que fuy, contra mi hermano,
pues su Rey indeciso,
bolver por mi, ni aun hospedarme quiso.
Con que mas irritado,
de mi mismo, en mi ira enagenado,
à Tanger partio, y a Marruecos llego,
donde su Rey invicto, desde luego
Exercito me dà, para que ossado
cobre el Reyno vsurpado,
à cuya gran conquista,
es Tarifa la plaça, que à la vista
se me ofrece primero,
y la que mi rigor espera fiero,
pues que tres ocasiones
me obligan à mover mis escuadrones
contra sus Muros, siendo la primera,
que quando por derecho se debiera
entregar à mi mando, y Señorio,

de

de Don Sancho se ampara, mas confio,
que ella, y èl brevemente,
seràn despojo de mi azero ardiente.
Es la segunda, hallarse en su defensa,
de Don Alonso Perez la persona,
cuyo valor abona,
tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le harà inmortal en la memoria,
que aunque contrario sea y enemigo,
yo que de sus hazañas soy testigo,
negarlo no podrè, y mas quando adquiero
mayor triunfo en lo mismo que refiero.
La tercera, es hallarse dentro de ella
la peregrina estrella,
que de mi pena, en la noche obscura,
vèr el dichoso puerto me assegura
Doña Leonor, la prima de su esposa,
cuya Deidad hermosa,
idolatra mi pecho, que rendido
el coraçon, por victima hà ofrecido;
à lograr su hermosura solo anhelo,
por esto solo es todo mi desvelo.
Y assi, pues que en Tarifa se me encierra,
esta Deidad hermosa de la tierra,
acometed, Soldados,
y al duro choque, caygan derrotados
en el suelo sus muros, sus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,
hasta que entre sus triunfos, y despojos,
halle la luz hermosa de sus ojos.
La perla peregrina, que encerrada
en su concha, se advierte aprisionada;
el Sol hermoso, para mi eclipsado,
sirviendo las Murallas de nublado,
la mas bella Deidad de aquestos Montes,
en cuyos Orizontes,
segun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,
pues por ella franquean sus verdores,
las delicias, las miesses, y las flores.
Zel. Bien, invicto Don Iuan, en tus razones,

se

se advierte de tu pecho las passiones,
y que sola la gloria que deseas,
es que el biẽ que idolatras le posseas.
Y pues tu amor à su rigor provoca,
soldados, à la lid, al arma toca.

Tocan, y sale Zebollon de villano.

Zeb. Señor.
Inf. Zebollon, què traes?
Zeb. Venga de comer, y luego
te lo dirè.
Inf. Dexa burlas.
Zeb. Que llamas burlas, es bueno
que desde ayer à estas horas
ha que ni como, ni bebo,
soldado cam leon,
lleve el diablo si no miento, *àp.*
y llamas burlas, mas ya
que para mi es burla veo.
Inf. Di en suma lo que ha passado.
Zeb. Nada por mi tragadero.
Inf. Ya estàs cansado.
Zeb. Mis dientes
no pudieran dezir esso,
que antes estàn descansados;
y harto me pesa à mi dello.
Inf. Di, que despues comeràs.
Zeb. Yà es preciso, và de cuento.
Fuy, señor, por tu mandado
à Tarifa, esse sobervio
fuerte, que con las estrellas
perpetua aliança ha hecho,
y tanto su muro eleva,
que avezindado en el Cielo,
de sus torres las pizarras
las guarnece de luzeros.
Entrè, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo
frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio:
Di tu recado à Tenaza,
y el bolsillo de los ciento,
con que agradecido dixo:
que te avisasse, que al tiempo,
que en negras sombras la noche
vsurpe al dia el imperio,
llegasses à la muralla,
y àzia la parte del Puerto
aguardasses, porque allì
èl abriria al momento
cierto postigo, ni sè
si era de jardin, ò huerto,
que era del Alcazar donde
està su dueño, y tu dueño,
y te llevaria à su quarto,
donde logres tu deseo,
mas que le has de dar palabra
del secreto lo primero,
y lo otro de que el entrar
no ha de llevar mas intento
que el vèr à tu Dama, sin que
traicion cometas por esso,
para ganarles la plaça.
Yo con esto muy contento,
aunque sin comer, no sè
que aya quien lo estè, ni vn Credo,
sali, y à darte esta nueva
he venido mas ligero
que vn hambriento combidado
à vna boda, ò à vn bateo.
Inf. Este diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vè à comer. *Zeb.* Voy bolando
à engullir medio carnero. *Vase.*
Inf. Ya Zelin vès, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir à Tarifa.
Zel. Advierte,
que es exponerte à vn gran riesgo
si te conocen. *Inf.* Conmigo
và mi valor, nada temo.
Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes
que es amor, pues dizes esso;

lo que has de hazer, es llegarte
(pues dà lugar para esso
la obscuridad) àzia el muro,
para qualquiera sucesso,
con vn esquadron en parte
donde sea de provecho.

Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrara
tràs ti, con que al mismo tiempo
les ganaramos la Plaça,
y hizieramos prisionero
à su Alcayde Don Alonso?

Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importara todo el Reyno
no faltara à mi palabra.

Zel. Siendo tan vil el sugeto
à quien la diste, què importa?

Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valor
no dà, ni quita el sugeto
à quien la doy, que yo solo
soy quien me obligo al empeño.

Zel. Pues matando esse criado
queda este caso secreto.

Inf. Aquesso es Zelin dorar
vn yerro con otro yerro,
mas en esto no me hables,
que vive Dios que me ofendo
de que juzgue nadie que,
para adquirir el trofeo
ha menester el valor
valerse de fingimientos.

Zel. Los ardides en la guerra
son dignos de lauro eterno.

Inf. Esso es quando se disponen
con el primor del ingenio,
què ardid es, Zelin, que el otro
aunque villano grossero
te fie de mi palabra,
y que yo con este medio
me apodere de la Plaça;
ya he dicho, que vive el Cielo
que antes que à lo dicho falte
me ha de faltar el aliento:
haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues ya ensombras embuelto
palido el dia agoniza,
rindiendo à la noche el Cetro,
voy à Tarifa à lograr
la dicha que me da el Cielo. *Vase.*

Zel. Pues yo tambien, vive Ala
tengo de seguir mi intento,
y entrar si puedo en la Plaça;
pues obligacion no tengo
a palabra alguna, y este
Exercito vino a esso,
que no porque el seguir quiera
vn dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
vn tan glorioso trofeo.

Vase, y dize dentro Don Alonso, y luego sale alborotado con Doña Maria, Doña Leonor, Don Alvaro de Lara, Don Pedro su hijo de diez años, Tenaza, y Flora.

d. Al. Detèn tirano el azero,
el golpe suspende, espera.

d. Mar. Esposo, señor, què dizes?

d. Ped. Padre, què vozes son estas?

d. Alv. Què tienes, señor?

d. Al. Ay, triste!

a. Mar. Què te aflige? què te altera?

d. Al. Vn alfomoro.

d. Mar. Pues de què?

d. Al. Vna ilusion, que en la idea
cuerpo aparente tomo,
y aun su sombra me atormenta.

d. Mar. Dinos que ha sido.

d. Al. Permite,
que lo que tue no refiera,

que